

ANTONIO OSETE

---

# ECOS DEL ALMA

VERSOS

CON UN PRÓLOGO

DE

D. ILDEFONSO MONTESINOS TORRECILLAS



MURCIA:

TIP. DE RAFAEL ALBALADEJO

P. de S. Bartolomé, 3.

1886

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

7 5/18/18

ALPHABETICALLY

7

D. H. DEWITT MONTESSORI

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

ALPHABETICALLY

7

Depo. 30  
No. 38

**Ecos del Alma**

DMU  
20105

LF. 242353

CB1487621



R387984

*Churruarín*  
*Murcia*

ANTONIO OSETE

**ECOS DEL ALMA**

VERSOS

CON UN PROLOGO

DE

D. ILDEFONSO MONTESINOS GIMENEZ



MURCIA:

TIP. DE RAFAEL ALBALADEJO

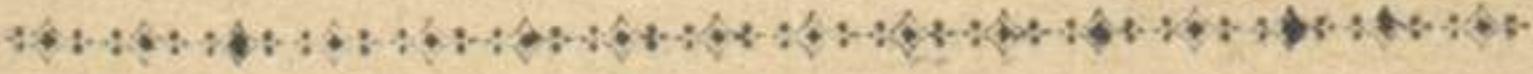
*P. de S. Bartolomé, 3.*

1886

---

ES PROPIEDAD

---



## PRÓLOGO.

Antônio Osete Perez es un jóven á quien hace poco casi nadie conocia aquí. Huérfano, solo, pobre, precisado desde niño á ganar con su trabajo el pan de todos los dias, ha pasado su vida sin que una persona amiga por él se interese, ó adivine y estimule su genio literario. Sus disposiciones de artista y su extremada actividad, lo han hecho por fin conocido y simpático: todavia, apesar de todo, podria repetir la amarga queja que con harta verdad ha consignado en su libro:

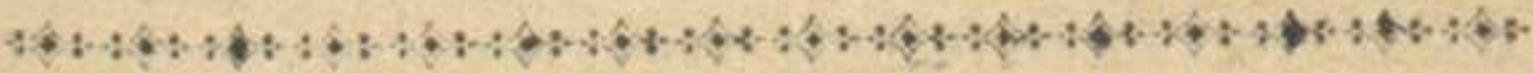
. . . . . Solo  
me encuentro yo desde que vine al mundo:  
un alma no hallo que mi afán mitigue,  
y fuego ardiente mi cerebro quema. \*

Este doloroso quejido del alma lo repite más de una vez el jóven poeta, no para acusar

---

ES PROPIEDAD

---



## PRÓLOGO.

Antônio Osete Perez es un jóven á quien hace poco casi nadie conocia aquí. Huérfano, solo, pobre, precisado desde niño á ganar con su trabajo el pan de todos los dias, ha pasado su vida sin que una persona amiga por él se interese, ó adivine y estimule su genio literario. Sus disposiciones de artista y su extremada actividad, lo han hecho por fin conocido y simpático: todavia, apesar de todo, podria repetir la amarga queja que con harta verdad ha consignado en su libro:

. . . . . Solo  
me encuentro yo desde que vine al mundo:  
un alma no hallo que mi afán mitigue,  
y fuego ardiente mi cerebro quema.

Este doloroso quejido del alma lo repite más de una vez el jóven poeta, no para acusar

de injusta ó despiadada á la sociedad en que vive, sino porque no es ni puede ser feliz el que no disfruta el calor y cariño de la madre, sin la que en esa primera edad, cualquiera que sea nuestra posicion, todo es soledad y desamparo. Tiene, como es regular, aunque pocos, amigos queridísimos, para los que guarda el poeta tesoros de reconocimiento; pero se acuerda de sus buenos padres que ya no viven, y comparando su soledad á *la una de la noche*, escribe estos sentidos versos:

La vecindad parece que descansa  
en los brazos del más tranquilo sueño:  
yo, pensando en lo triste de mi estrella,  
me revuelvo en el lecho.

De pronto en el reloj de la alta torre,  
se escucha como tétrico lamento  
el toque de la *una*, que á perderse  
va en el espacio inmenso.

¡Ay! quédeme pensando largo rato.....  
así son los suspiros de mi pecho:  
vuelan á otras regiones á perderse  
sin que haya aquí quien quiera recogerlos.

El que así piensa y escribe, es indudablemente poeta: posee la delicadeza de sentimiento y la propiedad de expresion, que es la

primera cualidad de la poesía lírica. Siempre fué Osete poeta de corazón: niño aún, así expresaba sus aficiones ó vocación de poeta:

De la enramada próxima  
en los frondoso tilos,  
alejado del mundo  
un tierno ruiseñor tiene su nido.

. . . . .

Y aunque son los gorgoros  
que salen de su pico,  
cuanto pueden ser dulces  
de enamorada virgen los suspiros,  
jamás el vulgo errante  
detiene su camino  
para escucharle; canta,  
y su voz va á perderse á lo infinito.

. . . . .

Acaso, acaso nadie  
preste á mi voz oído;  
más como el avecilla,  
canto, porque cantar es mi destino.

No quiero decir con esto que sea ya el jóven Osete un poeta de primer orden; pero tiene un hermoso corazón, y aunque á sus pocos años, sea algo peligrosa la espontánea facilidad con que escribe, revela cualidades

que bien dirigidas, le pondrán en su día, á la altura de los mejores poetas: no hay que perder de vista, que hasta ahora, apenas ha tenido tiempo para leer buenos modelos.

Ha dicho un célebre crítico cuyas obras, apesar de sus aficiones naturalistas, leo yo con muchísimo gusto, que en España actualmente no hay más que dos poetas líricos, que verdaderamente puedan llamarse poetas; y como temeroso de haber dicho ó concedido demasiado, aun les señala imperfecciones y defectos que si no pueden llamarse trascendentales, al fin y al cabo, son verdaderos defectos. No participo de esa opinion, por muy respetable que sea; aunque abunden aquí, como en todas partes, los poetas de baja estofa, y se atrevan á estampar en letras de molde sus desdichadas concepciones, y sean ellos la causa eficiente del descrédito ó desprestigio del arte, aun hay poetas de verdadero genio y de esquisito gusto literario, que si dormitan ó claudican alguna vez, porque es condicion de lo humano, han podido contener, despues de todo, el torrente de la devastacion,

y contribuir de una manera poderosa al renacimiento de la poesía lírica desde la segunda mitad de nuestro siglo. Crítica tan severa, y hasta podría decir, tan despiadada, no la podrían sostener, ni aun las robustas espaldas de los gigantes poetas de nuestro siglo de oro: Lope de Vega y el mismo Calderon tienen lunares, que todo el mundo conoce, y no se explica cómo pudieron pasar desapercibidos á aquellos genios de primera magnitud.

Como nada hay perfecto en el mundo, tampoco hay obras acabadamente perfectas bajo el punto de vista del arte: y ¿qué? ¿hemos de condenarlas, ó decir que son malas por eso? ¿Vale menos Virgilio en sus Eglogas ó en su Eneida, que en sus renombradas Geórgicas, obra indudablemente más perfecta que las primeras? ¿Es mejor el Pérsiles que el Quijote de Cervantes, aunque aquel sea libro de estilo más correcto que este? Y si cabe dispensar á los grandes genios cualquier pequeña imperfeccion ¿hemos de humillar á un joven, y esterilizar acaso su talento y su genio,

señalando y aun abultando defectos que le abaten ó mortifican, con el espectioso pretexto de mirar por los immaculados fueros del arte?

Yo leo con mucho gusto treinta ó cuarenta versos, con tal que sean buenos media docena de ellos, porque esa media docena me compensa, con creces, el disgusto que los malos pueden causar. Repito y confieso con ingenuidad que no ha llegado aun el jóven Osete al límite de la perfeccion: nótanse en algunos versos incorrecciones de estilo, diction prosaica, pensamientos poco variados; y composiciones tiene que son bellísimas, que amenguan ó pierden buena parte de su mérito, por algunos pocos versos que la crítica severa no puede tolerar. Pero apesar de estos lunares, que por fortuna ni se repiten ni abundan, entiendo yo que se leerán con gusto, y hasta me atrevo á augurar un éxito completo á estas poesias. Comunica el autor á casi todas sus composiciones la apacible tristeza de su alma, sus delicados sentimientos, la dulzura de su carácter, y todo esto con frase tan opor-

tuna y sencilla que facilmente puede uno adivinar que en la frente del jóven poeta irradia ya la luminosa revelacion del genio. Así expresa con este delicado simil sus inquietudes y desasosiegos, sus alucinadoras esperanzas y los deseos nunca satisfechos de su corazón:

Una bella mariposa  
saltando de rosa en rosa  
vi una tarde en la pradera:  
no hay flor que su pié no pise;  
me enamoré de ella, y quise  
hacerla mi prisionera.

. . . . .  
Fascinadora ilusión  
tras la que mi corazón  
corre, corre y no reposa.....  
tú que con doradas alas  
ante mi vista resbalas  
¿eres otra mariposa?

Compara en bellísimos versos la bondad aparente de muchos á una hermosa concha de nacar, y añade el poeta:

Creyéndola por dentro  
igual que por la cara,

abrila diligente;  
 y al ver con repugnancia  
 que un gusano asqueroso  
 en su seno guardaba,  
 arrojándola lejos  
 murmuré estas palabras:  
 "Á imágen de esa concha,  
 cuántas personas, cuántas  
 existen en la vida,  
 que atraen por la cara,  
 y al buscarles el fondo,  
 vemos con pena amarga,  
 que en vaso de diamante  
 sólo inmundicia guardan.

Ve en *la luz del alba* el consuelo y la dulce esperanza que ansía su corazón amargado, y escribe estos hermosos versos:

¡Oh luz! ¡qué de consuelos  
 proporcionas al alma,  
 que envuelta en densa nube de humo negro  
 en noche eterna se halla?

. . . . .  
 Corazón, no te rindas  
 á tu dura desgracia;  
 que tras la negra sombra de la noche  
 viene la luz del alba.

Recuerda triste el dulce cariño de la buena madre que tuvo la desgracia de perder, y en tiernísimos versos la dice en el aturdimiento del dolor:

“Siente mi frente tu amoroso beso;  
escuchan mis oídos tus sentencias,  
y parece que aspiro en mi embeleso  
del cielo esencias.

Si supieras, mi madre, desde el día,  
aquí en mi corazón con hiel grabado,  
en que nos separó la muerte impía,  
cuánto he llorado;

si supieras, bien mío, la tristeza  
en que mi pobre corazón se abisma,  
no te haría feliz con su grandeza  
la gloria misma.

¿Está triste y abatida por la muerte de un hermano querido la mujer, á quien, sin darse tal vez clara cuenta, reverencialmente ama desde niño? pues hé aquí como expresa su propia tristeza:

Al ver en tus róseos labios  
suspendida la sonrisa;  
al ver inclinada al suelo  
tu cabeza siempre erguida;  
al ver tus manos cruzadas

como en ademán de súplica;  
al verte triste, á ti que eres  
la ausencia de la alegría,  
siento..... no sé lo que siento.....  
algo que no es ya la vida.

¿Llora el laureado y religioso poeta don  
Cárlos Cano la muerte de su querido hijo,  
ángel del Señor, y ángel y regocijo de su ca-  
sa? pues así le consuela el jóven poeta, pues-  
tos sus ojos en Dios y en su grandeza y mise-  
ricordia infinitas:

Padre desventurado,  
que al hijo de tu amor lloras perdido;  
el Dios que te lo dió, te lo ha quitado;  
mas en vez de mostrarte resentido  
pruébale que le estas agradecido  
del tiempo que por tuyo lo has gozado.

Y en medio de tu duelo,  
al elevar tus ojos á la altura  
para pedir á Dios te dé consuelo,  
alimentado por la fé más pura,  
ruégale te conceda la ventura  
de volverlo á gozar allá en el cielo.

¿Mira encenagada y perdida la hermosa  
huerta de Murcia por la tremenda inundacion

de 1884? pues recuerda lo que fué, y expresa su honda pena en estos sentidos versos:

Quien vió las limpias corrientes,  
argentadas, transparentes,  
de sus muchos arroyuelos,  
en cuyas lunas los cielos  
se miraban sonrientes;

quien oyó de sus zagalas  
sus cantos halagadores,  
que el cisne viento en sus alas  
llevara esparciendo amores  
hasta las etéreas salas,

y vé sus tierras desnudas,  
cieno sucio en sus corrientes,  
y, ante desgracias tan crudas,  
lívidas, inciertas, mudas  
sus desventuradas gentes!

· · · · ·  
Pobre Murcia, si otros dias  
gocé de tus alegrías,  
hoy que le veo sufrir  
¿podré yo más que sentir  
haciendo tus penas mias?

No he rebuscado los mejores versos del libro para copiarlos aquí: los he visto y elegido casi al azar de sus primeras páginas, encontrándose en todas ellas composiciones

preciosas que avaloran el libro como obra de arte, y le dan, á no dudarlo, grandísimo interés. Entre defectos más ó menos censurables que he apuntado ya, y que corregirá en adelante su autor, saltan á la vista primores de composicion y de verdad poética, originalidad y nobleza de pensamientos, expresados con esa natural y magestuosa sencillez, que es la primera y más principal de sus cualidades. Antes que yo, jurados respetabilísimos han dado al jóven poeta su fallo favorable, premiando en certámenes públicos algunas de estas composiciones, que el autor en su modestia ni siquiera ha querido señalar. Despues de esto, el juicio crítico que yo haya podido formar, por lisongero ó favorable que sea, ni ha de avalorar su mérito, ni hacer más estimable al poeta, que desde que empezaron á ser conocidos sus versos, es en Murcia estimadísimo ya. Justa recompensa que tarde ó temprano, guarda Dios á los humildes, y con que premia, aun en esta vida á los buenos.

Murcia 1.º de Julio de 1886,

ILDEFONSO MONTESINOS.

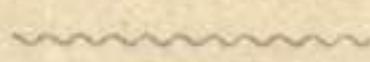
I

**DESCRIPTIVAS**





## CANTO Y CANTARES.



De la enramada próxima  
en los frondosos tilos,  
alejado del mundo,  
un tierno ruiseñor tiene su nido.

Despierta con la aurora  
el libre pajarillo,  
y, al verse de sí dueño,  
de gratitud envía á Dios un himno.

Y aunque son los gorgoros  
que salen de su pico  
cuanto pueden ser dulces  
de enamorada virgen los suspiros,

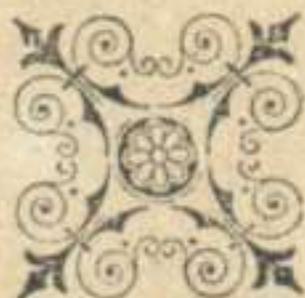
Jamás el vulgo errante  
detiene su camino

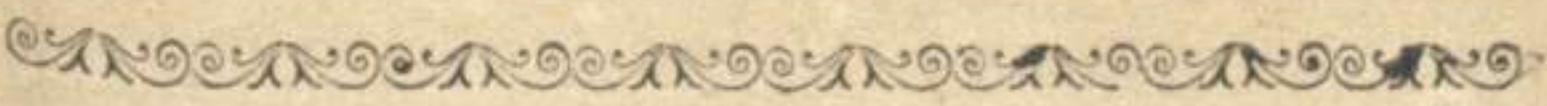
para escucharle, canta  
y su voz va á perderse á lo infinito.

.....  
Pobre cantor oscuro,  
en humilde retiro  
alejado del mundo,  
vivo dueño y señor de mi albedrio.

De una modesta lira,  
que es mi mejor amigo,  
combinando las notas,  
doy al viento cantares de continuo.

Acaso, acaso nadie  
presta á mi voz oido;  
mas como el avecilla,  
canto porque cantar es mi destino.





## LA UNA DE LA NOCHE.

---

Sombria por demás está la noche  
doquiera es todo lobreguez, misterio;  
ni el viento mueve las flexibles ramas,  
ni estrellas tiene el cielo.

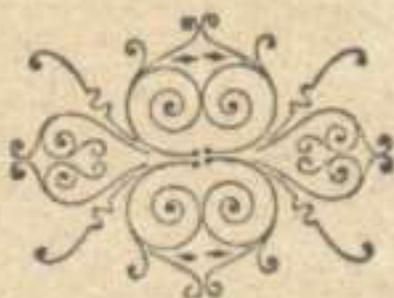
Sólo de tarde en tarde oirse deja  
de la murciana vega allá á lo lejos,  
cual eco que se escapa de una tumba,  
el aullido de un perro.

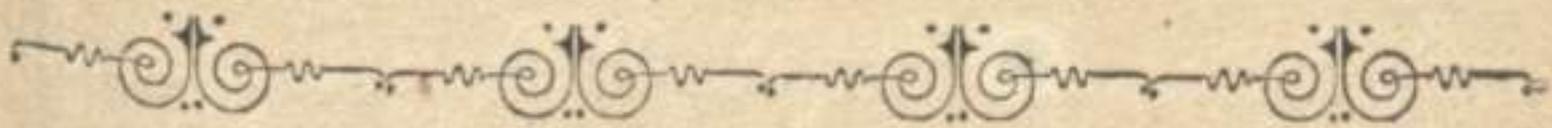
La vecindad parece que descansa  
en los brazos del más tranquilo sueño;  
yo, pensando en lo triste de mi estrella,  
me revuelvo en el lecho.

De pronto, en el reloj de la alta torre,

se escucha como téttrico lamento,  
el toque de la una, que á perderse  
va en el espacio inmenso.

¡Ay! quedéme pensando largo rato;  
así son los suspiros de mi pecho;  
vuelan á otras regiones á perderse  
sin que haya aquí quien quiera recogerlos.





## SIN FÉ.

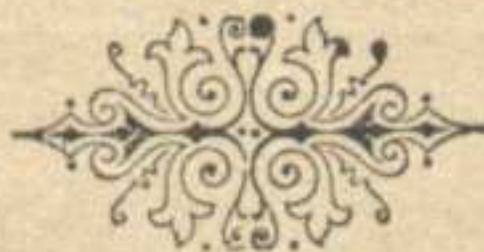


Una bella mariposa  
saltando de rosa en rosa  
vi una tarde en la pradera:  
no hay flor que su pié no pise:  
me enamoré de ella y quise  
hacerla mi prisionera.

Echo detrás, pero en vano;  
al ir á tender la mano  
levántase en presto vuelo,  
y dejándome burlado,  
cruza el espacio azulado  
hasta perderse en el cielo.

Fascinadora ilusion,  
tras la que mi corazon

corre, corre y no reposa,  
tú que con doradas alas  
ante mi vista rebalas  
¿eres otra mariposa?





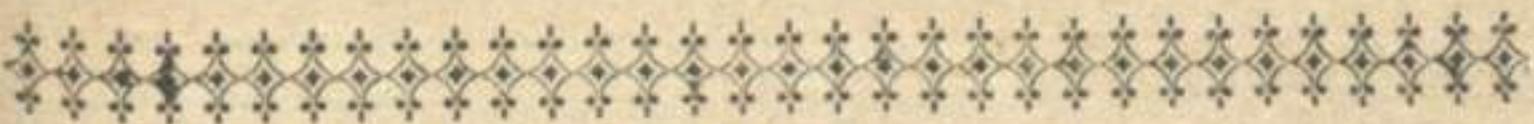
## DESENCANTO.

---

Recostado una tarde  
en la arenosa playa  
do se eleva la antigua  
torre de la Horadada,  
mis males distraia  
con el rumor del agua,  
semejante al concierto  
de enamoradas arpas  
tañidas á la reja  
de una belleza ingrata,  
cuando entre las espumas  
ví una concha de nacar,  
que mi atencion atrajo  
por su belleza rara;  
y, con marcado anhelo  
me apresuré á alcanzarla.  
A poco, entre mis manos

tenia aquella alhaja,  
y, á Celia—me decia—  
habré de regalarla;  
que al verla tan hermosa,  
daráme en cambio el alma.  
Creyéndola por dentro  
igual que por la cara,  
abrila diligente;  
y al ver con repugnancia  
que un gusano asqueroso  
en su seno guardaba,  
arrojándola lejos  
murmuré estas palabras:  
“Á imagen de esa concha,  
cuántas personas, cuántas  
existen en la vida,  
que atraen por la cara  
y al buscarles el fondo  
vemos con pena amarga,  
que en vaso de diamante  
¡solo inmundicia guardan!”





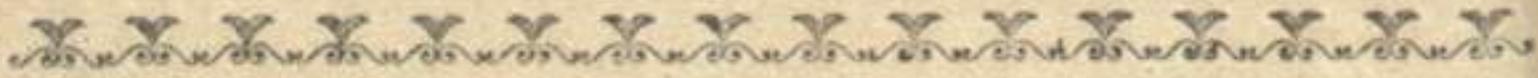
## LUZ Y SOMBRA.

---

### SONETO.

Luce la creacion azules velos,  
se oyen aqui y allá vagos rumores,  
y sus pollos los pardos ruseñores  
cobijan con amor bajo sus vuelos.  
Mil estrellas fulguran en los cielos,  
en aroma deshácense las flores,  
y tiemblan los arroyos bullidores  
al recibir del aura los anhelos.  
Hora de paz y bienhechora calma,  
yo te bendigo, sí, yo te bendigo  
por el solaz que brindas á mi alma,  
pero ¡ay! no puedo ser feliz contigo:  
que no es posible el goce ni un momento  
cuando viste de luto el pensamiento.





## ECOS DE LA NOCHE.

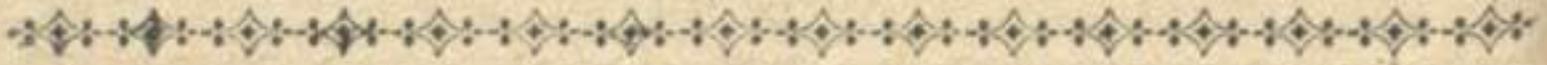
---

¡Qué clara está la noche,  
qué azul el cielo!  
en la extension del valle  
reina el silencio:  
solo el experto oido  
oye allá lejos  
la quejumbrosa fuente,  
que gime á intervalos,  
al recibir del aura  
los dulces besos.

Envuelto en blancas nubes  
veo mi lecho;  
entregado al descanso  
yace mi cuerpo;  
y duermen las ideas  
en mi cerebro.

Sólo de mi retiro  
turba el misterio  
mi lira, que á los aires  
dá hibleos acentos,  
como la mansa fuente  
que besa el céfiro,  
al amoroso impulso  
de tu recuerdo.

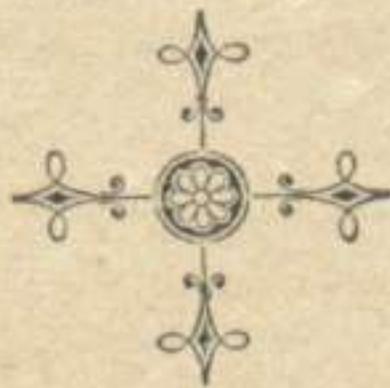




## ¡AY DE MÍ!



Como infeliz navegante  
que sin faro y al azar  
va por la extension del mar  
mirando en torno anhelante  
flotar los tristes despojos  
de la barca destruida,  
así voy yo por la vida  
sin el favor de unos ojos.





## EL LIRIO BLANCO.

*A mi distinguido amigo, el notable escritor  
D. Nicolás Acero.*

Paseando una tarde  
por el valle cercano  
donde brillan las rojas amapolas  
como manchas de sangre en un sudario,

En la adornada margen  
de un arroyuelo manso,  
entre una multitud de florecillas,  
atrajo mi atencion un lirio blanco.

Sobre el erguido tronco  
desmayados los pétalos  
yacía, sin olor y sin frescura,  
como un copo de lana blando y laxo.

Al juzgar por las señas,  
del sol los vivos rayos

cerniéndose sobre él, en su rigores  
lo hubieron de dejar en tal estado.

Mirélo compasivo  
llevando hasta él la mano,  
y luego á luego pensativo y triste  
de él y pensando en él me fuí alejando.

Todo es así—decíame—  
en este mundo vario  
las dichas, los amores, las bellezas,  
tienen solo la vida del relámpago.

Sorprendióme la noche  
de andar á poco rato,  
y eché pasos á atrás, cuando la luna  
aparecía en el azul espacio.

De la hermosa Diana  
los argentados rayos  
cerníanse sobre las bellas flores,  
y jaspeábanlas de puntos blancos.

Al pasar nuevamente  
del lirio por el lado,  
¿cuánta sería mi sorpresa al verle  
alzarse hermoso sobre el verde tallo?

Lo observé detenido,  
y averigué del caso,  
que el bienhechor rocío de la noche  
le había devuelto sus encantos.

Desde entonces, creyendo  
en remedios humanos,  
sobre la tierna flor de mi ventura  
mustia por el rigor del desengaño,  
por ver si resucita como el lirio,  
hago caer la lluvia de mi llanto.

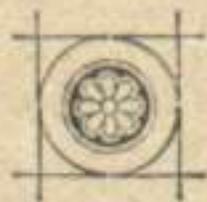




## FLORES IGNORADAS.



Entre las piedras  
hoy derruidas  
que fuerte muro  
fueron ayer,  
yendo buscando  
no sé que cosa,  
una azulada  
flor encontré.  
De igual manera  
—dije mirándola—  
de mis amores  
vive la flor  
no menos bella,  
no menos triste,  
¡entre las ruinas  
del corazón!





## LEJOS DE ELLA.

---

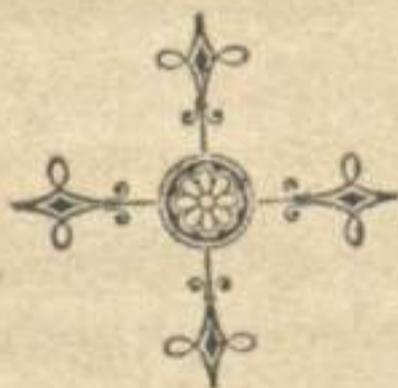
Apoyado de brazos en la mesa,  
allá de la alta noche en el silencio,  
hojeaba mis libros unas veces  
y otras me entretenía en hacer versos.

En redor de la luz que me alumbraba  
veía revolar un leve insecto,  
una mariposilla de esa muchas  
que hallan siempre su fin en algún fuego.

Atrajo mi atención tan pueril caso,  
fijéme en él un punto y al momento  
sin saber como fué, la mariposa  
ví como se quemaba en el mechero.

¡Quién fuera mariposa—pensé entonces,—

recordando á la imagen de mis sueños,  
para volar donde ella está y quemarse  
en la hoguera de amor que hay en su pecho!





ASÍ.

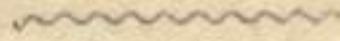


Como guarda en su caliz la azucena  
la gota de rocío,  
así de muerto amor la historia amena  
guarda el corazón mio.





## EL CLAVEL DE JUANA.



Cuidaba la hermosa Juana,  
adorno de su ventana  
y de amor emblema fiel,  
un peregrino clavel  
de flores color de grana.

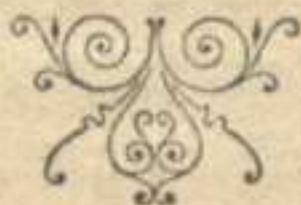
Era su pompa tan bella,  
tan gallardo se mostraba,  
que todo aquel que cruzaba  
de día la calle de ella  
á mirarlo se paraba.

Con peregrina intención  
quitó Juana del balcón  
el clavel en cierto día,  
creyendo que en un salón  
más su encanto luciría.

Mas ¡ay! apenas sintió

la falta de sol, dobló  
mustio el clavel la cabeza,  
y con profunda tristeza  
de Juana, á poco murió.

A mis amores infiel,  
dándome crudos enojos  
de mí te alejas cruel,  
y muero como el clavel,  
sin el calor de tus ojos.





## LA LUZ DEL ALBA.

---

El angel de la noche  
plegando vá sus alas,  
y vuelven otra vez á tener vida  
monte, llano, enramada.

Alegres los gilgueros  
sus canciones ensayan,  
y amorosas las auras juguetean  
con las flexibles ramas.

En la ruinosa torre  
de la aldea cercana,  
como tres notas sueltas de un salterio,  
suenan tres campanadas.

Y allá en la cumbre enhiesta  
de la parda montaña,  
brilla, cual la mirada de un querube,  
del alba la luz clara.

¡Oh luz! ¡qué de consuelos  
proporcionas al alma  
que envuelta en densa nube de humo negro  
en noche eterna se halla!

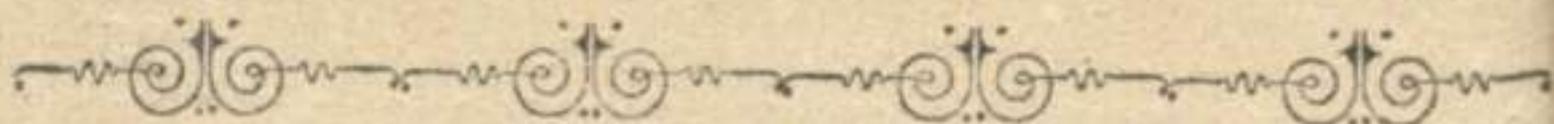
Tú le muestras el limpio  
caliz de la esperanza,  
que ella anhelosa apura hasta las heces,  
en sus mortales ansias.

¡Ay! Quién no se extasia  
ante belleza tanta?  
¿quién no se humilla y reverente adora  
al Dios de quien emana?

Yo, en esos áureos signos  
que en el espacio traza,  
con los ojos del alma leo ansioso  
estas dulces palabras:

Corazón, no te rindas  
á tu dura desgracia;  
que tras la negra sombra de la noche  
viene la luz del alba.





## EL LLANTO DE LA ROSA.

---

Del Segura en la ribera,  
en una mañana fria,  
vi una rosa que se erguia  
en su tallo placentera.

Mostraba el vivo color  
tras una niebla indecisa,  
cual se muestra la sonrisa  
tras el velo del dolor.

—“Cuán solitaria y cuán bella  
quiso crearla natura,—  
prendado de su hermosura  
dije, acercándome á ella.

Mas mi pecho quedó frio  
al ver brillar temblorosos

en sus pétalos hermosos  
varios puntos de rocío,

y con interés profundo  
—¿llora?—mi afán preguntó,  
y ella ó alguien respondió  
¿quién no llora en este mundo?





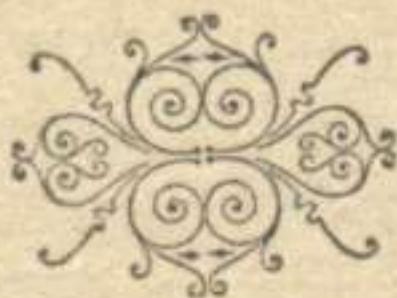
## NUBES.

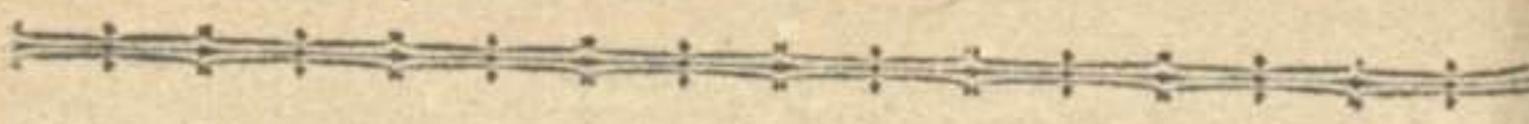


En el espacio azulado  
se amontonan negras nubes,  
y vibra rojo el relámpago,  
y el trueno furioso ruge,  
y al poco viene la lluvia  
que el ameno valle cubre,  
y, cuando viene la calma,  
tan hermoso el cielo luce,  
que, de él á través, parece  
que la gloria se descubre.

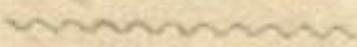
También entre los amantes  
las tormentas se producen,  
y rudas frases de agravio  
raudas de los labios surgen,  
y nunca falta una lágrima  
que alguna pupila enturbie

y cuando viene la calma,  
como después de la nube  
más hermoso luce el cielo,  
más hermoso el amor luce.



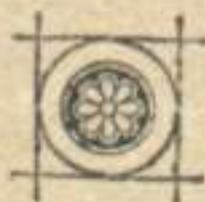


## ¡QUÉ DULCE MUERTE!



### SONETO.

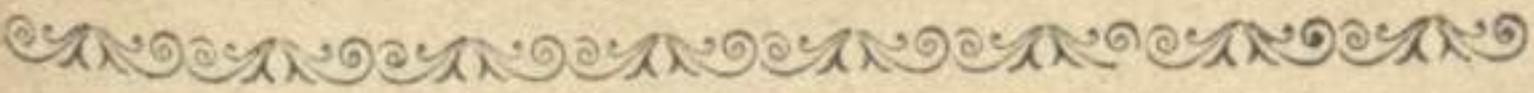
Viendo, Cecilia, esas marchitas flores  
sobre tu pecho cándido prendidas,  
como pequeñas náyades dormidas  
entre nubes de encages de colores;  
viendo cuantos galanes seductores  
las dirigen miradas encendidas  
que si van á las flores dirigidas  
vân sólo por ganarse tus favores,  
¡quién fuera flor—me digo—con tal suerte,  
que arrebatada del jardín ameno  
fuese por jardinera mano fuerte,  
y con el caliz de fragancia lleno,  
viniese á hallar dichosa blanda muerte  
en el mullido lecho de su seno!



II

INTIMAS





EN MI SOLEDAD.

---

SONETO.

Abismando mi alma en hondo duelo,  
un dia que hasta el sol causaba frio,  
sobre la que era fé del pecho mio  
tendió la negra muerte negro velo.  
Al mirarme tan solo sobre el suelo  
dí suelta de mis lágrimas al rio;  
mas vino á consolarme un eco pio  
diciéndome: "tu madre está en el cielo".  
Fija siempre mi vista en la alta esfera  
y fijo siempre en ella el pensamiento,  
todo es hoy para mí como antes era:  
no advierto en nuestros séres movimiento,  
y desde que la ví por vez postrera  
no he dejado de verla ni un momento.





Si supieras, bien mio, la tristeza  
en que mi pobre corazón se abisma,  
no te haría feliz con su grandeza  
la gloria misma.

¡Oh! perdona, perdona, madre mia,  
si fiel á los impulsos de mi alma,  
con el tétrico són de esta elegia  
turbo tu calma.

Mas ¿á quién sin temores ni recelos  
en mis tristes momentos de congoja  
iré á contarle, sino á tí, mis duelos  
que los acoja?

La amistad, santo culto profanado  
sobre el cual se levanta la mentira  
causando tedio al corazón honrado,  
¡vergüenza inspira!

Amores femeniles, el más tierno,  
aquel que más nos rinde su albedrio,  
como tienen las flores el invierno  
tiene el hastío.

Sólo el cariño maternal es grand  
él sólo vence firme las edades,

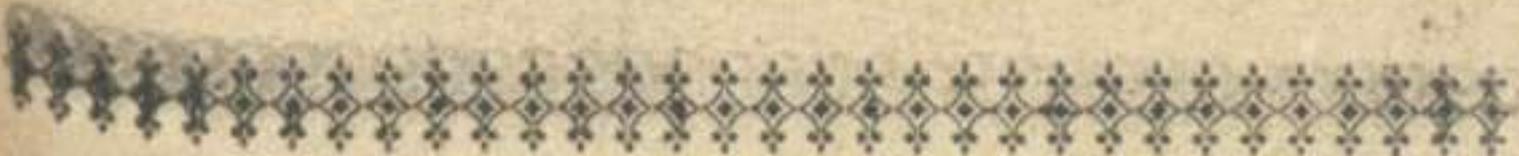
él sólo quiero que en mi pecho mande  
con sus bondades.

Ahora que entre los dos negra barrera  
se interpuso rompiendo dulces lazos,  
como cuando dichoso yo durmiera  
entre tus brazos,

tuyas habrán de ser mis alegrías;  
cuando el dolor mi corazón taladre  
á tí te iré á contar las ansias mias,  
que eres mi madre.

Y fiel á tus creencias mi memoria  
pensando en Dios y en tí sencillamente,  
sólo aspiro á gozarte en esa gloria  
eternamente.





## SU LLANTO Y EL MÍO.

---

La madre del alma mia,  
cuando era yo tierno niño,  
pagaba fiel mi cariño  
con lágrimas de alegría.

Hombre ya, si en el quebranto  
vió mi alma sumergida,  
trató de sanar mi herida  
el bálsamo de su llanto.

Hoy en soledad penosa  
lágrimas mi alma rebosa;  
y, en pago á tantos amores,  
riego con ellas las flores  
que crecen sobre su fosa.





## FLORES MARCHITAS.

*A Remedios Bueno.*

En crítica situación  
pulso, Remedios, la lira  
para formar en romance  
la ofrecida poesía;  
hoy que en tus ojos hay llanto,  
hoy que mi alma está herida,  
hoy que la traidora muerte  
nos robó las alegrías,  
á ti en tu hermano adorado,  
á mí en mi madre querida.

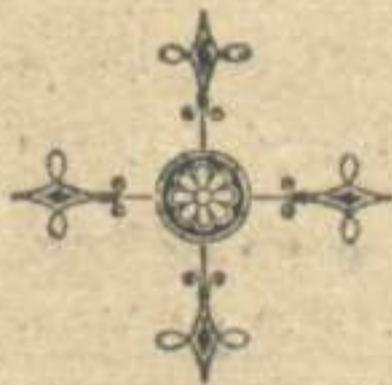
En el jardín de mi pecho  
crece una flor amarilla  
por mis lágrimas regada,  
por mis suspiros mecida;  
ahora, á más de su color

fatídico, está marchita,  
y esta es la flor que te ofrezco;  
no la desdeñes, amiga,  
porque es de nuestras dos almas  
la imagen más expresiva.

Al ver en tus róseos labios  
suspendida la sonrisa;  
al ver inclinada al suelo  
tu cabeza siempre erguida;  
al ver tus manos cruzadas  
como en ademán de súplica;  
al verte triste, á ti que eres  
la esencia de la alegría,  
siento..... no sé lo que siento.....  
algo que no es ya la vida.

Cuando el astro esplendoroso  
de la ventura se eclipsa;  
cuando en un cáos sin nombre  
el pensamiento se abisma;  
cuando el valioso apoyo  
de la esperanza vacila;  
entonces es cuando prueba  
el alma ser ó no digna,  
como el barco prueba ser  
fuerte ó no cuando el mar se hincha.

Ahí te mando, Remedios,  
la ofrecida poesía;  
si de mi lira el acento  
tu pena un punto mitiga;  
si logra endulzar la hiel  
que tu corazón destila,  
no quiero glorias más grandes  
que la gloria conseguida;  
¡tanto tus penas me apenan,  
tanto mi pecho te estima!

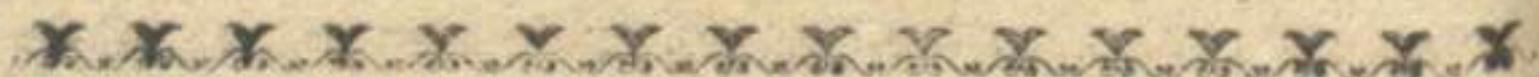


AL SR. D. JUAN ALBACETE LOUG,  
*en el primer aniversario de su muerte.*

SONETO.

Cruzaba yo la senda de la vida  
sin una estrella en mi nublado cielo,  
y, al verme tú, con amoroso celo  
me tendiste tu mano bendecida.  
Mi alma á tu favor agradecida  
estuvo, mientras fuiste de este suelo,  
y hoy que has muerto se eleva en raudó vuelo  
y allá te dice que tu bién no olvida.  
No extrañes que razone de esta suerte  
el que de tí tan separado se halla:  
para la gratitud no existe valla  
que separe la vida de la muerte.  
No pudiendo otra cosa, cada dia  
mi pobre labio una oración te envia





Á MURCIA,  
*con motivo de la inundacion de 1884. (1)*

---

En tan infausta ocasión  
¿quién ha de pulsar la lira  
y entonar dulce canción,  
si debil la voz espira  
ante tan alta aflicción?

Murcia, la sin par matrona,  
lágrimas amargas vierte  
y sus desgracias pregona,  
como reina á quien la suerte  
arrebata la corona.

¡Quien vió su vega fertil  
siempre en permanente abril  
bordada de bellas flores

---

(1) Composición leída en una función de teatro dada por la sociedad "La Juventud," á beneficio de las víctimas de la inundación.

con cuyos puros olores  
brindara delicias mil;

quien vió las limpias corrientes,  
argentadas, transparentes,  
de sus muchos arroyuelos,  
en cuyas lunas los cielos  
se miraban sonrientes;

quien oyó de sus zagalas  
los cantos halagadores,  
que el cisne viento en sus alas  
llevara esparciendo amores  
hasta las etéreas salas,

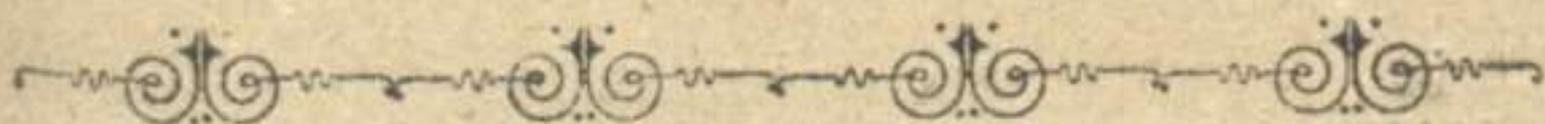
y vé sus tierras desnudas,  
cieno sucio en sus corrientes  
y, ante desgracias tan crudas,  
lívidas, inciertas, mudas  
sus desventuradas gentes!

. . . . .

Pobre Murcia, si otros dias  
gocé de tus alegrías,  
hoy que te veo sufrir  
¿podré yo más que sentir  
haciendo tus penas mías?

Mitiga, pues, tu ansiedad,  
que el Dios de la caridad  
siempre del que llora amigo,  
no puede negar su abrigo  
á tu gran necesidad.





AL SR. D. JOSÉ MARIA RUI-FUNES;  
*en la muerte de su hijo.*



Ante el lecho mortuorio en que yacia,  
de rodillas caí. ¡Cuántas ideas  
cruzaron fugitivas por mi mente,  
al ver cortada en flor belleza tanta!  
Parecióme notar, que en blanca nube  
descendían los ángeles solícitos  
á besar en sus labios aun rosados,  
y que “ya es nuestro,, alegres murmuraban  
mientras el Angel del Dolor, frunciendo  
el rostro pavoroso “lo perdimos,,  
le decia á su hermana la Miseria.  
Contemplaba mi vista extenso campo  
sin un arroyo límpido y sereno  
donde apagar la sed, sin una planta,  
y sobre el cual se cierne sol ardiente,  
que acosa al infelice peregrino,  
que inutilmente resistir intenta

y al fin se rinde, como flor marchita.  
¿Era la fiel imagen de la tierra,  
que ante mis ojos resbalaba?—¡Sólo  
me encuentro yo desde que vine al mundo;  
un alma no hallo, que mi afán mitigue;  
y fuego ardiente mi cerebro quemaba!  
Y allá á lo lejos, á través de blancos  
y rosados celajes, vislumbraba  
magnífico palacio, cuyas luces  
oscurecen el sol del medio día  
y de cuyas ventanas salen notas  
y esencias, que lo envuelven como nube,  
trazando por doquier en aéreos signos  
de Cristo el nombre santo.

El ángel tuyo  
rozando apenas con sus áureas alas  
el páramo desierto, en que no hay vida,  
por más que se le dé de vida el nombre,  
el alígero vuelo encaminaba  
á la regia mansión, donde Dios mora.  
Yo, que le vi crecer, cual tierno lirio  
en medio del desierto de la tierra,  
pensaba en la grandeza de los cielos,  
á do lo conducía su fortuna;  
mi corazón le amaba, como ama  
el céfiro las flores; de mi lado  
se alejaba sin duda para siempre;

y sentí, que en mi pecho á un tiempo mismo se aposentaban el dolor y el gozo. No así tú: subyugado á tu desgracia dura, como el esclavo á su cadena, escondiéndote el rostro entre las manos, mentalmente al *Altísimo* ofrecías tu existencia, creyéndola ya inútil. ¡Ay de tí, si en tal noche no vislumbras la estrella de la Fé! Llorá, mi amigo, sí; llorá, triste, al venturoso infante que, ciego de dolor, perdido juzgas. Cada lágrima tuya es una perla, que va á enlazarse á las de la corona, que eternamente brillará en sus sienes como el armiño blancas. Llorá: en tanto yo arrancaré á mi lira sus más dulces y risueños sonidos, y mi acento uniré al de los coros celestiales que celebran con plácemes y fiestas, que ordena y que preside el *Soberano*, empuñando almo cetro de diamantes, el rescate glorioso de un hermano.





## DIOS.



*A mi querido amigo el laureado poeta  
don José María García.*

### SONETO.

Es la luz que los mundos ilumina  
un reflejo no más de su mirada;  
y el canto de la mar que ruje airada  
debil remedo de su voz divina.  
El querube á sus piés la frente inclina,  
tiene sobre las nubes su morada,  
y es su alfombra de estrellas tachonada  
el paño inmenso de la azul cortina.  
Soberano Señor del orbe entero,  
sus leyes rige en la sublime altura  
como padre amoroso y juez severo.  
¿Deseas ver su colosal figura?  
Pues míralo muriendo en un madero  
por salvar á la humana criatura.





A LA VIRGEN.

---

SONETO.

De tu sonrisa emana la alegría,  
la vida de los mundos de tu aliento,  
de tu nombre la rima y el conuento,  
de la luz de tus ojos la del día.  
No existe con tu amor la muerte impía,  
la eternidad contigo es un momento,  
la fé, que es de lo grande fundamento,  
si no existieras tú no existiría.  
No hay virtud que tu pecho no atesore;  
de cuanto en el pensar humano cabe  
jamás cosa se vió que te desdore.  
El orbe entero tu grandeza sabe,  
y no hay un corazón que no te adore  
ni un labio que al nombrarte no te alabe.





À LA VIRGEN DEL CARMEN  
*en su festividad.*

---

Escucha ¡oh virgen pura! el pobre canto  
que en prueba de amor santo  
te dirige mi labio en este día,  
y haz que el rayo de luz resplandeciente  
que fulgura en tu frente  
descienda á iluminar la mente mia.

Tu dulcísimo nombre, desde niño  
pronuncié con cariño  
é inefable fervor, madre querida;  
tú fuiste siempre la brillante estrella,  
que alumbrara mi huella  
en la escabrosa senda de la vida.

A tí acudí en demanda de consuelo  
en mis horas de duelo;  
y, mostrándote siempre bondadosa,  
tu gracia vino al triste pecho mio,

cual lluvia de rocío  
que viene á reanimar la mustia rosa,

Todo aquel que en ti pone su esperanza  
lo que desea alcanza:  
jamás negaste á alguno tus favores:  
tal es tu condición que, aunque quisieras  
hacerlo, no pudieras:  
que manda en ti el amor de los amores.

Como de Dios privilegiada hechura,  
todo es en ti hermosura;  
tan diáfana es la luz que hay en tus ojos,  
tan limpia, pura, viva, trasparente,  
clara y resplandeciente,  
que diera compararla al sol enojos.

Se pinta en tus mejillas la mañana;  
tus labios son de grana  
y es de oro la guedeja de tu pelo:  
¿qué puede compararse á tu belleza  
si reúne tu cabeza  
todas las hermosuras del Carmelo?

Tú, la blanca paloma, que ligera  
cruzas la azul esfera,  
dejando por doquier luces y galas,

y llevas hasta Dios las expresiones  
de nuestros corazones  
entre los blandos pliegues de tus alas;

tú, la palmera que en el cielo creces  
y graciosa te meces  
al soplo bienhechor del *Ser Eterno*;  
la rosa de Salém, el pino hermoso  
y el cedro magestuoso  
de perenal verdor y el lirio tierno;

perdóname: perdona si atrevido  
llegar á ti he querido  
llevado en alas de ignorancia extrema,  
como el pájaro debil que á su vuelo  
quiere elevarse al cielo  
sin reparar que el sol sus alas quema

y deja que á tus plantas humillado  
aspire el delicado  
y suavísimo aroma de tu aliento:  
elemento purísimo que al alma  
lleva el agua que calma  
de toda sed humana el ardimiento.

Dignísima patrona, que en tus hijos  
tienes los ojos fijos

---

acoge sus fervientes oraciones  
y eterniza en sus almas la alegría,  
dándoles en tu día,  
como prueba de amor, tus bendiciones.





AL SEÑOR DON CÁRLOS CANO,  
*en la muerte de su hijo Cárlos.*

Padre desventurado,  
que al hijo de tu amor lloras perdido:  
el Dios que te lo dió te lo ha quitado:  
mas en vez de mostrarte resentido,  
pruébale que le estás agradecido  
del tiempo que por tuyo lo has gozado.

Y en medio de tu duelo  
al elevar tus ojos á la altura  
para pedir á Dios te dé consuelo,  
alimentado por la fe más pura  
ruégale te conceda la ventura  
de volverlo á gozar allá en el cielo.





## ¡ADIOS!

---

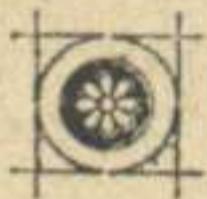
Adios, frescas orillas del árabe Segura;  
adios, hermosa huerta de perenal verdor;  
adios, donde mirábame, corrientes de agua pura;  
adios, reja, testigo de mi constante amor.

Alegres alboradas, que visteis mis sonrisas;  
muros á cuya sombra mis lágrimas vertí;  
besos, que sois mi vida, de las templadas brisas;  
adios, no la distancia os separe de mí.

No me olvideis vosotros: al alma que os adora  
por su bendita suerte no le es dado olvidar,  
y mil dulces suspiros os mandará cada hora  
mares de amargas lágrimas vertiendo al suspirar.

Campanas que mi mente llevásteis al misterio;  
iglesia donde dije mi férvida oración;  
imágenes queridas, oscuro cementerio,  
donde está de mis padres el pobre panteón,

adios; mudable suerte robándome la calma  
me lleva á extraña tierra que nunca conocí;  
mas aquí entre vosotros se queda presa el alma;  
yo no puedo olvidaros; no os olvidéis de mí.



III

AMOROSAS





I

Mi pecho es un jardín de blancas flores  
de que cuidan los ángeles solícitos;  
mi llanto es el rocío que lo esmalta,  
el sol que lo colora tu cariño.

II

Antes, Celia, de haberte conocido  
tenía para mí  
que amor era palabra sin sentido;  
mas desde que te vi  
en el lugar de Amor he puesto á Olvido.

## III

Nos cupo á entrambos  
suerte menguada;  
nuestras tristezas  
son dos hermanas;  
unámoslas uniéndonos nosotros,  
fúndanse nuestras lágrimas.

La vida es corta,  
pronto se pasa;  
el bien del suelo  
es leve ráfaga  
nada más de otro bien que hay más lejos;  
tengamos esperanza.

Para más fácil  
llevar la carga,

los dos amémonos  
en la jornada,  
de ese modo que saben amarse  
las almas desgraciadas.

## IV

¿Es imposible que el sol  
no alumbre? ¿que el río pare  
su curso? ¿que calle el viento?  
¡más imposible es verte y no adorarte!

## V

Soy pobre y mi pobreza  
poco ó nada me importa:  
¿qué vale la riqueza  
de una vida tan corta?

¿Que el mundo desatiende  
lo que mi numen fragua  
y así cree que me ofende?  
dejo correr el agua.

No me entristece nada,  
nada me causa agravios,  
si con amor, mi amada,  
me sonrien tus labios

## VI

¡Ay! si dado me fuera  
retratar en mis versos  
el arte de tus cejas,  
la seda de tu pelo,  
la luz de tus miradas,  
la esencia de tu aliento,  
la miel de tus palabras,  
de tu barba el hoyuelo,  
la rosa de tus labios,  
la nieve de tu cuello,  
y, uno que otro suspiro

de esos que dá tu pecho,  
¡cuán feliz yo sería,  
y cuan hermosos ellos!

## VII

Para aquel que ama, siempre  
hay horas de amargura:  
como sus nubes tiene el alto cielo  
el cielo del amor tiene las dudas.

## VIII

Contemplando una noche tranquila  
las bellezas del límpido cielo,  
hija, acaso, de cándido anhelo  
una perla nubló su pupila,  
y ¡ay!--me dijo—la duda cruel  
me acomete al mirar ese cielo.

¿Piensa, necia, la dije, tu anhelo  
que podría dejarte por él?  
¡Ea! enjuga ese llanto importuno,  
no des vida en tu alma á los celos:  
para mí son tus ojos dos cielos  
y no habré de dejarlos por uno.

## IX

Porque eres muy amante de las flores,  
según te oigo decir,  
te causa sentimiento ver que Mayo  
va tocando á su fin  
y deshójase ya la última rosa  
y el último alhelí.  
No tienes, no, motivo de tristeza:  
si el mezquino pensil  
no alimenta tus dulces ilusiones,  
mi pecho es un jardín,  
donde por el amor regadas viven  
de flores mil y mil,  
y todas, vida mía, si me quieres,  
todas son para ti.

## X

Sólo por el delito de mirarte  
me encuentro prisionero:  
y son de mi prisión dulces cadenas  
las perfumadas trenzas de tu pelo.

## XI

Celia, las negras pestañas  
de tus ojos hechiceros,  
son manojitos de aceros  
conque el corazón me arañas.

## XII

Rielan las miradas de mis ojos  
sobre tu tersa frente,  
como los rayos rojos  
del sol sobre la luna de la fuente.

## XIII

En tu purísimo seno  
tiene un gilguero su nido:  
no de otro modo pudieran  
ser tan dulces tus suspiros.

## XVI.

Si levanto los ojos al cielo  
veo tu nombre escrito en estrellas;  
si, al contrario, los bajo hacia el suelo  
de tus pasos descubro las huellas.

Y es sin duda, mujer seductora,  
de mi pecho alegría y tormento,  
que de día, de noche, á toda hora  
llenas tú mi febril pensamiento.

## XVII.

¿Repites que no me quieres?  
que bromas tienes, mujer;  
¿á qué decir esas cosas  
si no las he de creer?

## XVIII.

De nuestro amor en mengua  
finges enojos;  
puede mentir tu lengua  
pero ¿y tus ojos?

## XIX.

—¿Qué buscas en mis ojos  
con tanto empeño  
que parece que quieres  
meterte dentro?

—Dulce embeleso,  
¿qué he de buscar? ¡mi alma  
que está ahí en ellos!

## XX.

Viniste ayer, me maltrataste ciega  
y fui víctima fiel de tus antojos;  
y espero hoy tu venida, que no llega,  
devorando el camino con los ojos.

## XXI

El corazón de la mujer que adoro,  
he llegado á saber que es un diamante:  
no le iguala en valor ningún tesoro,  
en dureza no tiene semejante.

## XXII.

Sali una tarde al campo y á m's solas  
di suspiros al viento,  
y del profundo hueco de la sierra  
á mi voz respondieron.  
Yo no sé si riendo ó si llorando  
alcé la vista al cielo,  
y ¡oh Dios!—dije—¡creásteis esa roca  
más blanda que su pecho!

## XXIII.

Yo te quiero como nadie  
en el mundo te querrá;

es para mi la alegría  
mayor á tu lado estar;  
tú, sin embargo, te alejas  
indiferente á mi afán.

Adios; y quieran los cielos  
que ese mundo á donde vás  
buscando dichas mayores  
que las que yo puedo dar,  
te dé cuantas tú quisieres  
y, si puede ser, aún más.

Pero ¡ay! si por tu desgracia,  
y por la mia que es igual,  
en vez de goces encuentras  
desengaños, vuelve acá,  
vuelve á mis brazos, no temas  
encontrar en mí frialdad,  
pues hoy y mañana y siempre  
aquí tienes un altar.

Te quiero y te querré siempre;  
la distancia ¿qué me importa?  
¿Hay valla que ponga término  
al impulso del que adora?  
Mi pensamiento te sigue,  
cual sigue al cuerpo la sombra;  
por un sentimiento extraño  
que há tiempo en mi pecho mora

sabiendo tus alegrías  
y sabiendo tus congojas,  
seré dichoso en tus dichas  
y lloraré si tú lloras.  
¡Ay! solo te pido en cambio  
de mis amantes zozobras,  
y creo que has de otorgármelo  
porque tú al fin no eres roca,  
que indiferente no arrojes,  
como al cadaver la ola  
mi recuerdo, y aunque frío,  
lo guardes en tu memoria.

Te quiero como el que más  
ha querido en este mundo;  
todos mis males se aduermen  
de tu recuerdo al arrullo;  
tú, en cambio, si se que vives  
no es por tu propio conducto;  
es porque una voz secreta  
en mi corazón escucho,  
que me dá de ti noticias  
enterándome del rumbo  
que sigues, cual mariposa  
que no para en ningun punto.  
Tu indiferencia me hiere,  
como al lirio el cierzo crudo;

el árbol de la esperanza  
contemplan mis ojos mustio;  
y soy feliz entre tanto  
solo porque me figuro  
que conservas mi recuerdo,  
aunque no como yo el tuyo.

## XXIV.

En un tiempo los dos nos amábamos  
cuanto pueden las almas amarse;  
yo bebía la vida en tus ojos,  
tú gozabas no más con mirarme.  
Cuantas veces tu labio de rosa  
repitió con ardor esta frase  
que grabada en el alma conservo  
"tuya siempre," ¿Te acuerdas? Los aires  
que esparcían tus ecos entonces  
se llevaron tu fe algo más tarde.

.....  
Cuando más tu querer me embriagaba  
insensible de mí te alejaste;  
y hanme dicho que si algunas veces  
hacia tí llevó el viento los ayes  
que tu dulce recuerdo me arranca

los dejaste pasar. ¡Oh! ¿Quién hace  
á la estrella que cruza los cielos  
en mitad de su curso pararse?  
Sigue, sigue tu alegre carrera  
sin que nublen tus dichas mis males;  
sigue sí, cual sutil mariposa;  
que yo en cambio soy roca inmutable,  
y, á pesar de la nieve que opones  
á este fuego de amor que en mi arde,  
á pesar de tu olvido inclemente  
es mi pecho el altar de tu imágen.

## XXV.

Incomprensible sér, que das albricias  
á un corazón, que fiel á tus antojos  
su voluntad te rinde por despojos,  
y con el cual á poco te desquicias;  
¿te acuerdas cuando envuelto en tus caricias,  
mirándome en las lunas de tus ojos,  
sin presumir del hado los enojos,  
me agitaba en un mundo de delicias?  
Mírame hoy: abandonado lloro  
tu condicion á mi cariño esquiva,

y, como vés, ni tu piedad imploro:  
y es por tí, hermosa, mi pasión tan viva,  
que guardo mi dolor, como un tesoro,  
porque es tuyo el rigor que lo motiva.

## XXVI.

Anoche estaba soñando  
que escuchaba el batallar  
rudo, del viento y del mar  
y me desperté llorando.

Llorando y no sin razón;  
pues luego vi, dueño mío,  
que era el viento tu desvío,  
y era el mar mi corazón.

## XXVII.

Te quiero porque me sale  
del corazón el quererte,  
y no me importa si tú  
me quieres ó no me quieres.

## XXVIII.

Estoy triste, muy triste  
desde que no te veo,  
mi vida no es posible  
sin aspirar tu aliento,  
estoy triste, tan triste  
que veo el sol del medio día negro.

Si de piedad un átomo  
conserva aún tu pecho,  
si no quieres que muera  
como la flor sin viento,  
vuelve, vuelve á mis brazos.  
¿Desoyes mi pasión? ¿vano es mi ruego?

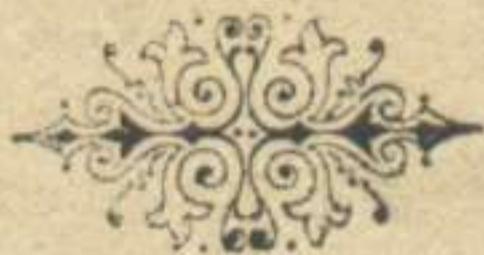
Si en la callada noche  
alzas la vista al cielo,  
y ves que á contemplarte  
se detiene un lucero,  
di "es el alma de aquel desventurado,  
que como me amó vivo me ama muerto."

## XXIX.

Su pecho es un lugar triste y sombrío  
donde los rayos de la luz no alcanzan:  
es un desierto páramo arenoso,  
donde no tiene arraigo ni una planta.  
Asomaos: mirad á la derecha;  
¿veis una cosa blanca?  
es la marmórea piedra  
de la tumba do yace mi esperanza.

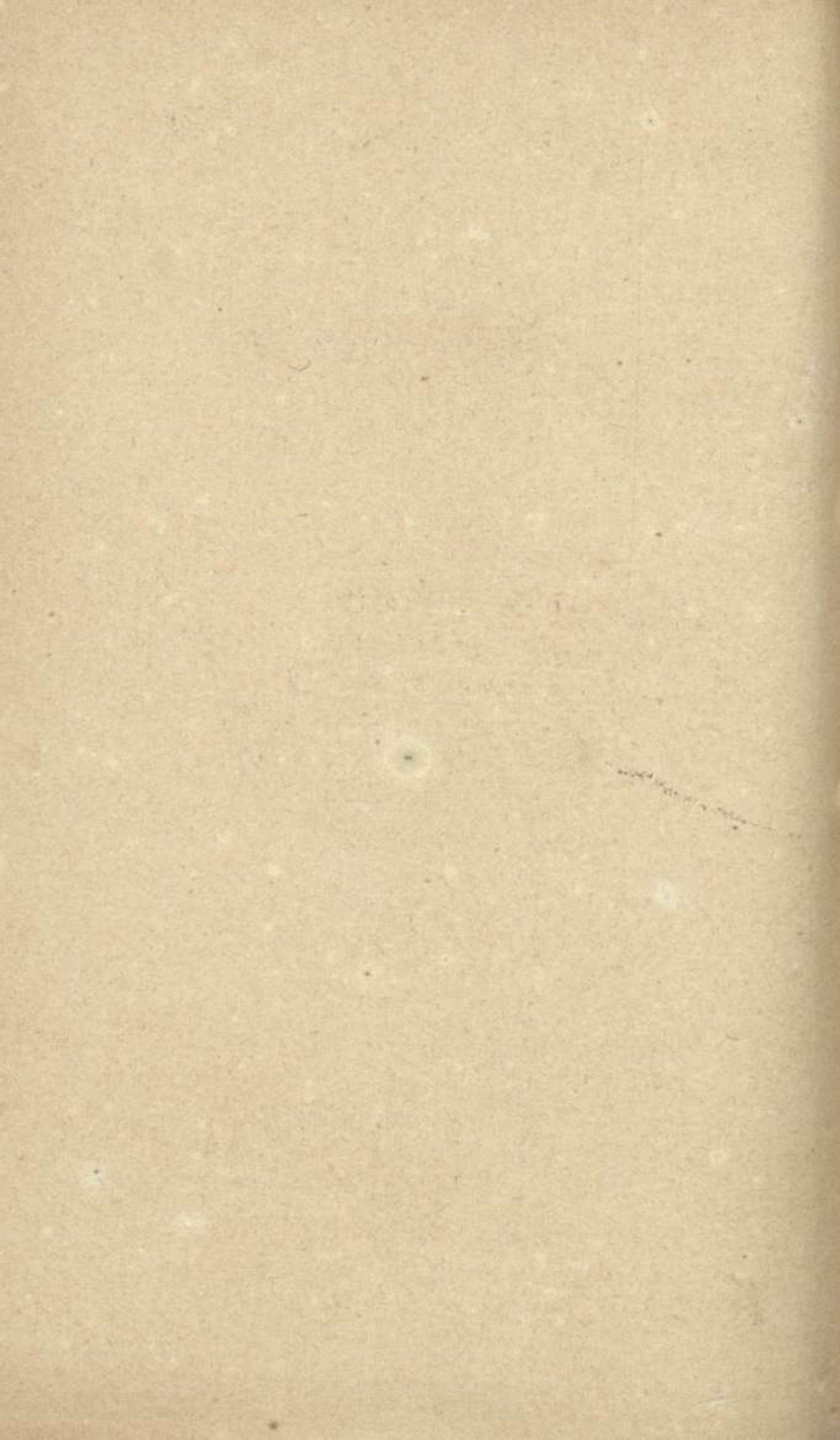
## XXX.

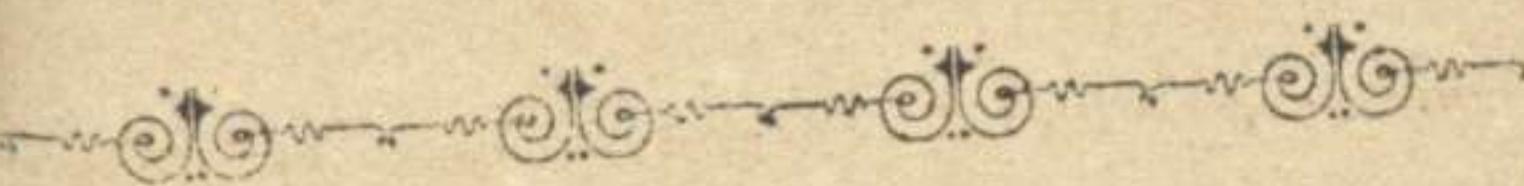
Mi alma es un oceano de amargura,  
donde combaten sin cesar las olas;  
tu desvio es el viento que lo mueve,  
mis lágrimas las perlas que atesoran.





IV  
VARIAS





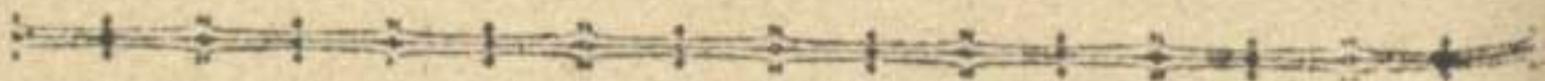
PARA EL "MURCIA-GRANADA..."

---

SONETO.

Ved ese cabizbajo peregrino  
de faz risueña y alma dolorida,  
que cruza los zarzales de la vida  
sin que un sólo momento pierda el tino.  
Ved el charco que forma en el camino  
la sangre roja de su planta herida,  
como símbolo fiel de la vertida  
por aquél que marcara su destino.  
Y ved: se abre á sus piés la sepultura,  
en ella cae, se levanta, abanza  
libre ya de la humana vestidura  
y á la etérea región raudo se lanza.  
¿Sabeis quién le conduce hacia la altura?  
El angel bienhechor de la esperanza.





## MELODIA.

*Á Dolores Medina.*

Al querer dedicarte mi poesia  
teniendo, niña, en cuenta lo que tú vales,  
bien quisiera que fuese por gloria mia  
dulce cual la sonrisa de tus corales.

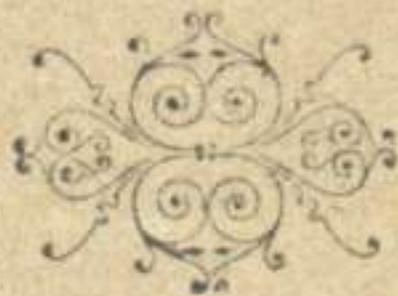
¿Quién dice que es locura mi fiel anhelo?  
Creo que lo que pido no es alta cosa;  
es..... como si pidiese subir al cielo  
en sus débiles alas la mariposa.

¡Pobre cantor oscuro! ¿No te da risa?  
Jamás el ignorante sus fuerzas mide.  
¿Pide versos de dulces cual tu sonrisa?  
Perdónalo, no sabe lo que se pide.

La rosa melancólica de Alejandría,  
ese precioso símbolo de los amores,  
no iguala á tu sonrisa ni en su poesía  
ni en la doble dulzura de sus olores.

Esa luz deliciosa que en la mañana  
por el lejano oriente vaga indecisa  
envuelta en gasas leves de ópalo y grana,  
no tiene los encantos de tu sonrisa.

¿Quién de envidiar no hubiera la lira mía  
si fueran ¡imposible! sus notas tales  
que igualarse en dulzura mi poesía  
pudiera á la sonrisa de tus corales?





## ANTE ZORRILLA (1).

Gran poeta, yo quisiera  
que esta humilde canción mia  
encerrase una valia  
tal que digna de vos fuera:  
el entusiasmo en mi impera,  
pero soy insuficiente;  
y al verme de vos enfrente  
el labio trémulo calla,  
y riñen muda batalla  
el corazón y la mente.

“Canta,” dice el corazón  
moviéndose con presteza:  
“calla,” dice la cabeza  
pensando en mi condición:  
en tan crítica ocasión

---

(1) Leida en una reunión que tuvo la Sociedad “Belluga,” para recibir la visita del ilustre poeta á quien está dedicada.

¿á cuál habré de atender?  
al corazón ha de ser,  
pues es quien más alto chilla,  
y que supla, ¡oh gran Zorrilla!  
la voluntad al poder.

Ante el viejo trovador  
el mozuelo se acoquina,  
cual la humilde golondrina  
delante del ruiseñor;  
mas ¡ay! le presta valor  
para seguir la corriente  
y aunque en plaza de imprudente  
ante vos abrir el labio,  
el saber que sois un sabio  
y, como tal, indulgente.

De mis años en la aurora  
llegaron á mis oídos  
los dulcísimos tañidos  
de vuestra lira sonora;  
y como á la bienhechora  
caricia del rey del día  
la rosa de Alejandría  
abre su hermoso botón,  
se abrió mi fiel corazón  
al mundo de la poesía.

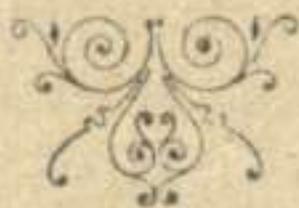
Soñé con dorados cielos,  
vislumbré horizontes mil,  
hice del mundo un pensil,  
sentí imposibles anhelos,  
me dieron las aves celos,  
y, presa de extraño encanto,  
á la voz del arte santo  
pulsé mi modesta lira  
(que más que canta suspira)  
y al cielo elevé mi canto.

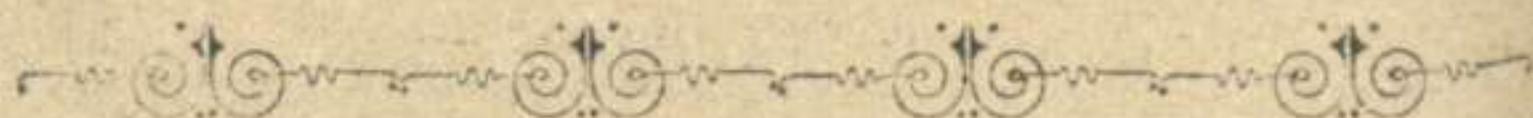
Vuestras obras despertaron  
de artista mis aficiones,  
las inocentes canciones  
que de mi pecho brotaron  
en vuestra luz se bañaron;  
así, si llegara el día  
que mi oscura poesía  
algun láuro mereciera,  
si algun timbre consiguiera,  
vuestra la gloria sería.

Hoy que Murcia se emociona  
porque os tiene en su regazo  
y considera este lazo  
como una nueva corona,  
no es, no, mi humilde persona

quien os hace los honores;  
inspirados trovadores  
dando de entusiasmo ejemplo,  
mandan himnos á ese templo  
do ya no caben más flores.

Yo, pobre luna modesta  
que sobre el negro capuz  
de la vida, vierto luz  
que un astro-rey fiel me presta,  
nada que añadir me resta:  
si cantaros fué osadía  
no culpeis la parte mia  
hija de noble emoción,  
culpád vuestra condición  
que encendió mi fantasía.



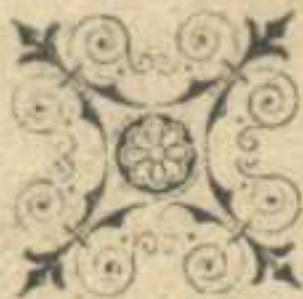


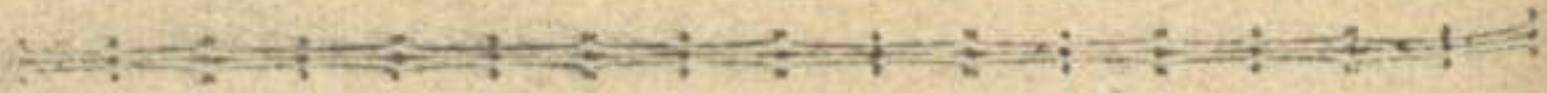
## Á ISABEL MARTINEZ MUÑOZ.

---

Yo que á una flor ó á un ave ó á una estrella  
suelo componer versos,  
y sé que tú los lees y que te gustan  
sean malos ó buenos,  
¿haría bien si no les compusiere  
á esos tus ojos bellos?  
Allá ván, y perdona si fué tarde,  
antes no pude hacerlos.  
Ya conoces la causa. No tenia  
lo que hace poco tengo;  
la gran satisfacción de haberlos visto  
y haberme visto en ellos.  
Por cierto que no sé lo que me pasa  
desde el feliz momento  
que tuve, gracias á mi buena suerte,  
tan valioso encuentro.  
¿Te acuerdas? en los míos los pusiste

poco, muy poco tiempo,  
y bajé la cabeza, como el lirio  
del sol á los reflejos.  
Desde entonces no sé lo que me pasa,  
en ellos mucho pienso,  
y cuando pienso en ellos gozo mucho,  
y, en mi alegría, creo  
que pudo Dios criar esos dos soles  
para alumbrar mi cielo.



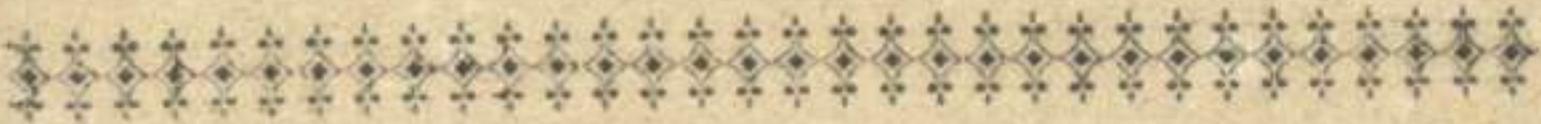


Á UN MI AMIGO.

SONETO.

Tienes, mi buen amigo, empeño fuerte  
en despreciar del mundo la armonía,  
y dando á tus pesares más valía  
te abandonas en brazos de la muerte.  
Bien sabe Dios que no me place verte  
sumido en tal congoja noche y día;  
busca á pesar de todo la alegría,  
rebélate contra la misma suerte.  
Aun eres jóven; yergue la cabeza;  
contempla de los cielos la hermosura;  
por regla general la criatura  
nunca acaba la vida como empieza;  
yo tengo mil motivos hoy de llanto  
y mira, sin embargo, cómo canto.





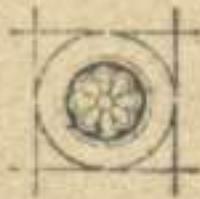
À CONCEPCIÓN MEDINA,  
*en su día.*

Quisiera yo formarte  
¡oh encantadora amiga!  
combinando las notas  
que salen de mi lira,  
algo que siendo dulce  
á tu alma purísima,  
contribuyese un tanto  
á hacer hoy tus delicias;  
y fuera verso ó prosa,  
poesia ó no poesia,  
en fin, lo que saliere,  
te ocasionara dicha  
cuando lo recordares  
en venideros días.

Hoy, niña, tu cabeza  
no piensa todavía;  
de la inocencia el sueño

duerme tu sién tranquila  
soñando paraísos  
con luces, flores, brisas,  
pintados pajarillos,  
corrientes cristalinas,  
y mil y mil bellezas,  
y mil y mil delicias  
que forman á tus ojos  
el más risueño prisma.  
Prisma que es el reverso  
de nuestra triste vida,  
¡do hay siempre mucho llanto  
y muy poca alegría!

Que día feliz pases  
y cien como este vivas,  
para hacer de tu casa  
un mundo de delicias.



AL ANOCHECER.

*A mi buen amigo el Sr. D. José Martínez y Martínez.*

Próxima es á morir la luz del día,  
tenue vapor del lago sube al cielo;  
el ave hacia su nido tiende el vuelo,  
cierra su broche la galana flor.  
Reina doquiera bienhechora calma,  
dormido entre las hojas yace el viento;  
grato se escucha el lánguido concierto  
de las fuentes, cual cántiga de amor.

¡Oh! ¡que dulce tristeza siente el alma  
del misterio adormida en el regazo,  
al contemplar el cariñoso abrazo  
que la noche y el día uniendo vá!  
¡Cómo esa incierta luz que en occidente  
con debil resplandor brilla indecisa  
sabe fingir la trémula sonrisa  
de un sér querido que muriendo está!

Tiene la noche mágicos encantos,  
galas deslumbradoras tiene el día,  
pero ¡ay! que nada es tanto al alma mía  
como esa próxima hora á anochecer.  
¿Qué vale de la aurora la luz clara  
que besa las corolas de las flores?  
¿Qué son del mediodía los primores  
ante ese incierto, dulce, vago sér?

Brilla pàlida estrella solitaria  
llena de misteriosa poesía,  
como regalo hecho por el día  
á la noche ya próxima á reinar;  
el cielo se arrebola en mil colores,  
envuélvese la tierra en gasa leve,  
y blandamente á intervalos se mueve  
el encaje del manto azul del mar.

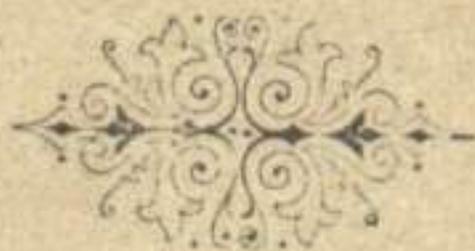
En la ruinoso torre de la aldea  
á que da el sol su postrimero rayo,  
se deja oír en lánguido desmayo  
de la vieja campana el dulce són;  
que sumergiendo al alma en el misterio  
que es de inefable amor fuente dichosa,  
como brota el perfume de la rosa,  
hace brotar del labio la oración.

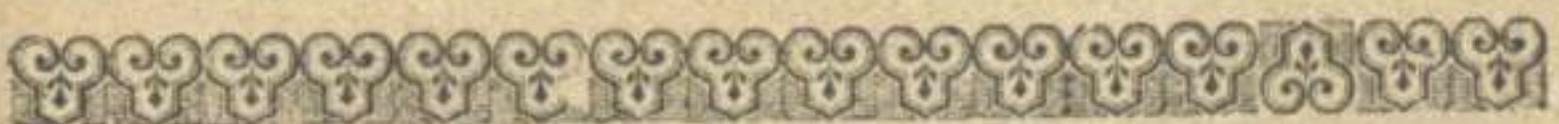
Y por la apuesta falda de alto monte,  
se oye también, como doliente queja,  
el balido armonioso de la oveja  
que vuelve de pacer á su redil;  
y vése allá al través de la neblina,  
sobre casita humilde que aún blanquea,  
el humo de la negra chimenea  
que teje en el espacio signos mil.

Deja el labriego el perezoso arado  
y á su pobre vivienda se encamina,  
donde están en redor de la cocina  
sus pequeños jugando con placer,  
que al verle entrar le abrazarán el cuello  
envolviéndole en besos y en amores,  
como envuelve la rosa en sus olores  
al rosal que le diera vida y sér.

¡Todo es belleza! Allá una luz que muere  
para nacer mañana, aquí la fuente  
que gimiendo dilata su corriente  
hasta perderse en el cercano mar;  
incierto el humo en el espacio ondea  
donde bien pronto ya será extinguido;  
en el monte la calma del olvido,  
la vida del amor en el hogar.

Hora de dulce paz y de misterio,  
¡cómo el alma rendida á tus encantos  
olvida por un punto sus quebrantos,  
recordando otro tiempo que pasó!  
¡Oh anochecer! mi corazón te adora  
y llora, si te alejas, tu partida.....  
¡Ay! en el triste cielo de mi vida  
mucho tiempo hace ya que anocheció!





Á MATILDE MORENO

*En su boda.*

Mil frases cariñosas  
resuenan en tu oído;  
ciñe alegre Cupido  
tu frente de albas rosas;  
un hombre que te adora  
te rinde vida y alma;  
te da la virtud palma  
de Dios ante el altar.  
Sonríete el destino;  
encantadoras flores  
de vistosos colores  
crecen en tu camino.  
Si ayer entre las bellas  
reinabas por hermosa,  
de hoy más serás dichosa  
la reina de un hogar.

Brote dulce sonrisa  
de tus labios de grana,  
como brota la brisa  
al nacer la mañana;  
alza tu limpia frente,  
saluda al nuevo día  
y lata de alegría  
tu noble corazón;  
amigos mil te admiran;  
sus cariñosas manos  
te tienden tus hermanos  
que por tu amor suspiran;  
te agasaja tu esposo,  
te acaricia tu madre,  
y, desde allá, tu padre  
te da su bendición.





## UNA HISTORIA.

Ese egoísmo cruel  
en que te consumes, Juana,  
te hará desear mañana  
lo que hoy tiras á granel.  
Tú desdeñas á Manuel  
porque es de pobres nacido,  
y á Antonio adulas que ha sido  
su padre un Grande de España  
¡pobre Juana! ¡cuál te engaña  
tu sentido sin sentido!

Oye una sencilla historia  
al caso muy apropiada;  
quiero que quede grabada  
para siempre en tu memoria;  
ella te dirá la escoria  
que lleva en sí el egoismo;

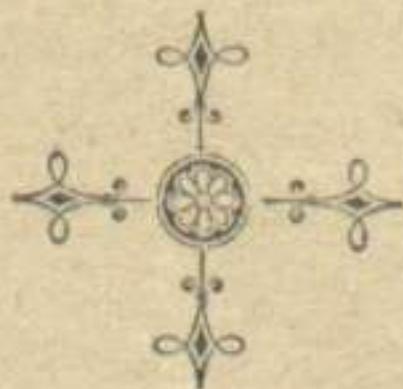
ella te dirá lo mismo  
que digo hoy y dije ayer:  
siempre entre el ser y el no ser  
hay un insondable abismo.

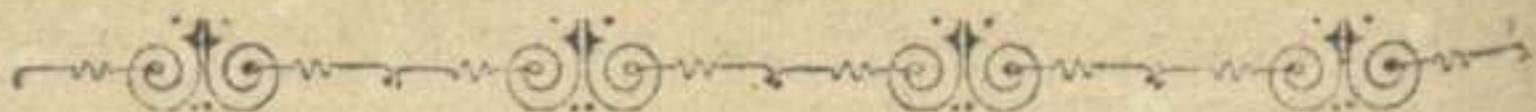
Abrió en un bello jardín  
gala y orgullo de Flora,  
un día al nacer la aurora  
sus pétalos un jazmín;  
del uno al otro confín  
no se vió flor más hermosa;  
y cuéntase que una rosa  
siempre á sus caprichos fiel;  
fingió enamorarse de él  
y se le rindió *amorosa*.

Un amarillo alhelí  
que cerca de allí moraba  
y que á la rosa adoraba  
con ardiente frenesí,  
al verse tratado así  
á una violeta buscó;  
su corazón le mostró;  
y como la flor modesta  
le diese cierta respuesta  
con ella á poco casó.

El sol con sus rayos rojos  
se cernió sobre el jardín,  
y dejó al tierno jazmín  
quemado, en tristes despojos;  
y la rosa sin enojos  
viendo muertos sus anhelos,  
fingiendo amantes desvelos  
buscó al alhelí dejado,  
y, al encontrarlo casado,  
la infeliz murió de celos.

Esta es la sencilla historia  
al caso muy apropiada;  
quiero que quede grabada  
para siempre en tu memoria;  
ella te dice la escoria  
que llevà en sí el egoismo;  
ella te dice lo mismo  
que digo hoy y dije ayer:  
siempre entre el ser y el no ser  
hay un insondable abismo.

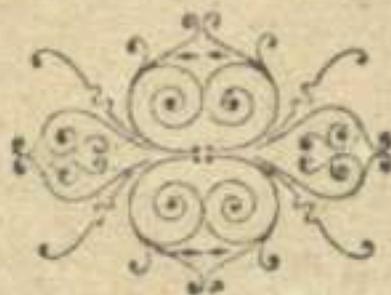




## LO QUE ES EL LLANTO.



Dejad llorar al infeliz que llora,  
sus lágrimas tal vez le darán calma.  
¿Qué es el llanto? corriente bienhechora  
que arrastra los acíbares del alma.





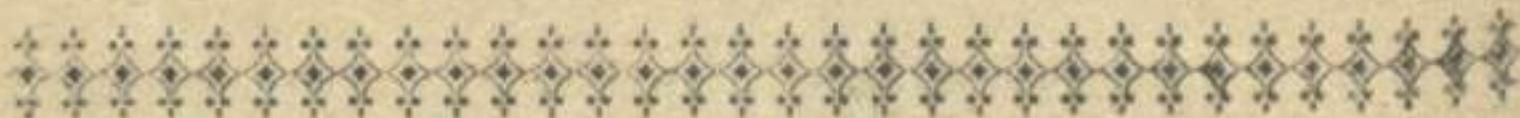
Á D. JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ GABALDON

*en el nacimiento de su hija.*

SONETO.

Inundando tu pecho de alegría,  
como premio á la fé de tus amores,  
envuelto en leves nubes de colores  
un angel á tu hogar el cielo envia.  
En mejor ocasión el alma mia  
no pudiera ofrecerte sus favores.  
De mi jardín las preferidas flores  
van, Rodriguez, en esta poesía.  
Tu joven corazón rebosa gozo  
que causa, Pepe, tu paterno anhelo;  
y ¿aún hay quien al casar llame suicidio?  
Con fieso mi pecado sin embozo,  
al ver entre tus brazos ese cielo  
nunca he sido envidioso y hoy te envidio.





## À UNA JOVEN NOVICIA

*en su toma de hábito.*

Despreciando de esta vida  
los goces á que convida,  
de otros goces yendo en pós,  
sin ostentar pompa vana,  
de tu edad en la mañana  
das á este mundo un adiós.

Luzcan otras arrogantes  
rubíes, perlas, diamantes  
que á la luz causen desvelo,  
mientras tú buscas pobreza  
y das solo á tu belleza  
tosco sayal, pobre velo.

Que también luce la rosa  
presentándose orgullosa  
cuando su purpúreo broche

en pétalos se desata,  
las limpias gotas de plata  
que le regala la noche,

sin pensar que el sol naciente  
con su lumbre, prontamente  
desechará su ilusión,  
y, haciéndola ver el dolo,  
ha de dejarla tan sólo  
tristeza en el corazón...

Luzcan otras arrogantes  
rubies, perlas, diamantes  
que á la luz causen desvelo,  
mientras tú buscas pobreza  
y das solo á tu belleza  
tosco sayal, pobre velo.





## LA ÚLTIMA PÁGINA.

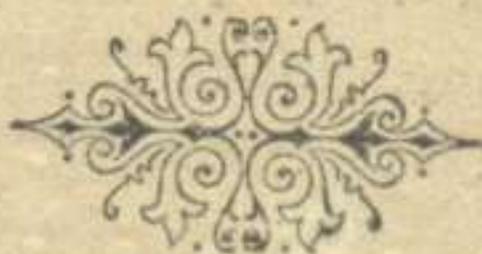
Estos humildes versos  
que pongo en vuestras manos,  
van muy poco galanos  
por motivos diversos.

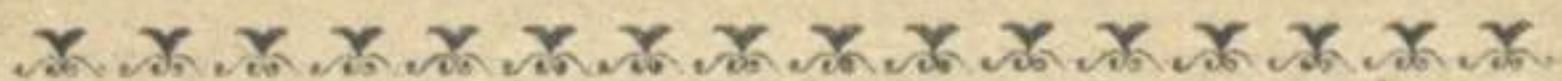
El murmullo del río,  
las galas de la aurora,  
la avecilla canora,  
el clavel con rocío,

cántalo quien de calma  
pasa las horas llenas:  
¡ay! yo canto las penas  
que oscurecen mi alma.

Mas no creais, lectores,  
que es todo en mí tristeza.  
La mayor aspereza  
tiene también sus flores.

Y tiene el alma mia  
algo á que el mal no alcanza;  
sí; tiene la alegría  
que le da la esperanza  
de verse alegre un dia.





## INDICE.



Páginas.

Prólogo. . . . . V

### I

#### DESCRIPTIVAS

Canto y cantares. . . . .	1
La una de la noche. . . . .	3
Sin fé. . . . .	5
Desencanto. . . . .	7
Luz y sombra. . . . .	9
Ecos de la noche. . . . .	10
¡Ay de mí!. . . . .	12
El lirio blanco. . . . .	13
Flores ignoradas. . . . .	16
Lejos de ella. . . . .	17
Así. . . . .	19
El clavel de Juana. . . . .	20
La luz del Alba. . . . .	22

	Páginas.
El llanto de la rosa. . . . .	24
Nubes. . . . .	26
¡Qué dulce muerte!. . . . .	28

## II

### INTIMAS

En mi soledad. . . . .	31
A mi madre. . . . .	32
Su llanto y el mio. . . . .	35
Flores marchitas. . . . .	36
Al Sr. D. Juan Albacete Long. . . . .	39
A Murcia (con motivo de la inundación de 1884). . . . .	40
Al Sr. D. José María Rui-Funes, en la muerte de su hijo. . . . .	43
Dios. . . . .	46
A la Virgen. . . . .	47
A la Virgen del Cármen. . . . .	48
Al Sr. D. Cárlos Cano, en la muerte de su hijo. . . . .	52
¡Adios!. . . . .	53

## III

### AMOROSAS

Amorosas del. . . . .	57
Al. . . . .	75

## IV

## VARIAS

	Páginas.
	-----
Para el "Murcia-Granada," . . . . .	89
Melodía. . . . .	80
Ante Zorrilla. . . . .	82
A Isabel Muñoz Martínez. . . . .	86
A un mi amigo. . . . .	68
A Concepción Medima. . . . .	89
Al anochecer. . . . .	91
A Matilde Moreno, en su boda. . . . .	95
Una historia. . . . .	97
Lo que es el llanto. . . . .	100
A D. José María Rodríguez Gabaldón, en el nacimiento de su hijo. . . . .	101
A una joven novicia, en su toma de há- bito. . . . .	102
La última página. . . . .	104

